



**SANTIAGO DELGADO FERNÁNDEZ
Y PILAR SÁNCHEZ MILLAS**
PRÓLOGOS DE **FELIPE GONZÁLEZ
Y DIEGO HIDALGO**

BIBLIOTECA NUEVA

FRANCISCO FERNÁNDEZ ORDÓÑEZ
UN POLÍTICO PARA LA ESPAÑA NECESARIA
1930-1992

Por aquel despacho pasaron también otras destacadas figuras que después, y por distintos motivos, incrementarían su relevancia, como Jordi Pujol o Jesús Aguirre. Con el líder catalán confrontó frecuentemente su visión jacobina de la organización territorial española frente a la perspectiva nacionalista defendida por Pujol. Con Jesús Aguirre era distinto, las visitas del intelectual y amigo eran mucho más frecuentes. Con él las conversaciones giraban en torno a libros, amigos comunes o sólo sobre cuestiones de actualidad. Aguirre formó parte, igualmente, del reducido grupo de quienes siempre supieron de los deseos de Ordóñez de abandonar pronto la presidencia del Instituto³⁰.

De su estancia al frente del INI, a pesar de los escasos ocho meses que permaneció ejerciendo su presidencia, los analistas han destacado tres cuestiones. Primeramente, el diseño y la definición de una estrategia a medio y largo plazo para el holding estatal que aseguró la continuidad del Instituto y reavivó los argumentos a favor de su existencia. En segundo término, el refuerzo de la colaboración internacional del Instituto, al que lanzó a la captación de recursos financieros exteriores y, en último lugar, la consolidación del INI como propulsor de una intensa actividad investigadora y cultural, en gran parte posible gracias al nombramiento de jóvenes valores económicos en el entorno del Instituto. En su momento, la declaración de objetivos e intenciones, contenida en el documento estratégico que presentó Ordóñez en el verano de 1974³¹, constituyó la más seria y concienzuda que se había realizado hasta entonces sobre el papel a jugar por el INI en la economía española. Sin lugar a dudas, éste fue el aporte más relevante de su mandato³². En la

³⁰ F. Fernández Ordóñez (s.f): *Mss. Inéditos* (Arch. F.F.O.).

³¹ La exposición del plan de futuro está contenida en F. Fernández Ordóñez, *El Instituto Nacional de Industria en la economía y la sociedad española actual*, Madrid, exposición-discurso pronunciada con ocasión de la presentación de la Memoria del Instituto Nacional de Industria del Ejercicio de 1973, INI, 1974.

³² P. Schwartz y M. J. González, *Una historia del Instituto Nacional de Industria (1941-1976)*, Madrid, Tecnos, 1978, pág. 189.

por la oposición en sus relaciones con el Gobierno de Suárez, quien ya arrojaba pocas dudas sobre la sinceridad de sus intenciones democratizadoras. En verdad, los contactos entre algunos de aquellos hombres y otros líderes como Felipe González se habían iniciado meses antes, y habrían de seguir produciéndose cada vez con más frecuencia en los meses siguientes.

Por esas mismas fechas y a título individual, Francisco Fernández Ordóñez mantuvo una entrevista con el Presidente del Gobierno para intercambiar pareceres sobre la situación política presente y las perspectivas futuras. Ordóñez estaba muy interesado en conocer de primera mano los proyectos de Suárez y sobre todo, en asegurarse de las verdaderas intenciones políticas de éste. La impresión no pudo ser mejor:

Me pareció, en aquella ocasión, un hombre con ideas muy definidas en cuanto al futuro político del país. Me aseguró que establecería partiendo de la legalidad vigente un sistema de cambios que permitirían legalizar los partidos y los sindicatos y celebrar unas elecciones libres para designar un Gobierno democrático y aprobar una Constitución. Suárez me estaba dibujando un proceso de reformas que conducían a una verdadera ruptura respecto al franquismo. Quedaba en el aire la duda sobre la legalización del Partido Comunista respecto de la cual era noticia la oposición de algunos miembros de su Gobierno. Recuerdo que le manifesté claramente mi punto de vista sobre la necesidad de legalizar los partidos políticos sin discriminación³⁹.

Más allá de las meras declaraciones, los primeros pasos de Suárez al frente del Ejecutivo resultaron satisfactorios, incluso para muchos de quienes habían cuestionado su nombramiento. Superadas las iniciales desconfianzas hacia el Presidente y su gobierno, en los meses de septiembre a diciembre, la oposición fue cambiando la estrategia. Al mismo tiempo que Suárez maquinaba la reforma política y disputaba su liderazgo con quienes desde dentro del régimen intentaban boicotear su pro-

³⁹ F. Fernández Ordóñez, ob. cit., 1980, pág. 67.

yecto de reforma, la oposición siguió reuniéndose, cada vez con más frecuencia, para articular un discurso común ante el futuro inmediato.

El 10 de septiembre de 1976 tuvo lugar otra importante reunión de los líderes opositores en el que se convertiría en el local más visitado por los políticos españoles durante la Transición, el Restaurante *Jai-Alai*. Estuvieron presentes un representativo número de los dirigentes políticos y sindicales que lideraban los partidos democráticos, con las excepciones hechas de Enrique Tierno Galván, Santiago Carrillo y Felipe González. Ordóñez recordará años más tarde que asistieron García Trevijano por el Grupo Demócrata Independiente; Álvarez Dorronsoro por el Movimiento Comunista; J. M. Peydró por el PSD; Zufía y Zavala por el Partido Carlista; Nazario Aguado por el Partido del Trabajo; Tamames, Sánchez Montero y Azcárate por el Partido Comunista; Guedán y Cabrera por la Organización Revolucionaria de Trabajadores (ORT); Eurico de la Peña por USDE; Antonio Vázquez y Ruiz-Giménez por Izquierda Democrática; José Alonso por Comisiones Obreras; Jerónimo Saavedra por la Unión General de Trabajadores; Martínez Ovejero por la Unión Sindical Obrera, Enrique Barón por la Federación de Partidos Socialistas; Enrique Múgica, José María Benegas y Gómez Llorente por el PSOE; Raúl Morodo y José Bono por el PSP; Antonio Fontán, Ramón Pais y Joaquín Garrigues por el Partido Demócrata; Joaquín Satrustegui y Jaime Miralles por Unión Liberal; José María Gil-Robles por la Federación Demócrata Popular; Fernando Álvarez de Miranda, Iñigo Cavero y Jaime Cortezo por la Izquierda Demócrata Cristiana; Enrique Carlos y Bernardo Ravasa por el Partido Liberal; Carlos Ollero a título personal y, Alberto Cercós, José Ramón Lasuén, Armando Benito, por la FSD⁴⁰. A pesar de semejante plantel, de esta reunión no salió ninguna decisión definitiva. Únicamente sirvió para comprobar, por un lado, la existencia de

⁴⁰ Relación de nombres mencionada en: F. Fernández Ordóñez, ob. cit., 1980, págs. 67-68.

muchos criterios compartidos en referencia al camino que había que tomar para llevar a buen puerto la reforma política, y por otro, la permanencia, aún, de ciertos conatos de desconfianza hacia el Gobierno de Suárez.

Cuando la Ley para la Reforma Política había superado ya el trámite de las Cortes⁴¹, tuvo lugar otro decisivo encuentro, en este caso, de todos los partidos que por entonces constituían la oposición. A la asamblea, que se realizó en el despacho que Raúl Morodo, colaborador y discípulo de Enrique Tierno Galván, tenía en la calle Eduardo Dato, asistieron un total de treinta y tres formaciones políticas, sociales y sindicales, incluyendo a la FSD representada en este caso, junto con Ordóñez, por Juan Peydró⁴². El profesor Tierno Galván, ausente en otras convocatorias, hizo las veces de moderador. Una vez debatidas varias cuestiones relativas a la política gubernamental, y pese a preferir mayoritariamente la ruptura a la reforma, los opositores aceptaron formar un comité de negociación con el Gobierno. Al mismo tiempo, y con la intención de que aquel encuentro tuviese unas conclusiones claras ante la opinión pública, los asistentes designaron una ponencia encargada de difundir las ideas acordadas en la que estaban Satrústegui, Benet, Gil-Robles, Múgica, Barón, Tierno y Fernández Ordóñez. Algunos años después Tierno Galván se refirió al trabajo de esta ponencia y a la contribución de algunos de sus miembros, en su libro *Cabos Sueltos*. Según el «viejo profesor» entre los miembros de la misma había un gran desconocimiento mutuo, que en ningún caso fue impedimento para llevar a buen puerto su misión. De la presencia y del trabajo de Ordóñez, afirma en otra parte del libro, que su ayuda en la redacción del documento fue imprescindible y de gran valor:

No era mucho mi conocimiento con Francisco Fernández Ordóñez, que pasando el tiempo convirtiéndose en un buen

⁴¹ El 27 de noviembre de 1976.

⁴² De los asistentes a esta reunión hay relación completa en *ABC*, 28 de noviembre de 1976.